

166. Spinoza, Fichte, Cousin, Krause, y cuantos han enseñado el panteísmo, bajo una ú otra forma, todos parten de una errada definición de la substancia. Nunca se puede encarecer demasiado la necesidad de adquirir ideas claras y distintas sobre esta definición; porque es indudable que aquí se encuentra el origen del error de los panteístas y el secreto para no dejarles adelantar un solo paso. Cuando se profundizan bien los principios, se sorprende uno al contemplar en su desnudez la insubsistencia de sistemas que tanto ruido meten en las escuelas filosóficas. No se pierdan nunca de vista las doctrinas resumidas en el capítulo XIV.

167. Con la importancia y trascendencia de la definición de la substancia, compite la de la noción de lo infinito. Es increíble lo que se abusa de esta palabra, sin cuidarse de explicar ni sus diferentes sentidos, ni su origen, ni la legitimidad de sus aplicaciones. Todos cuantos argumentos pretenden fundar los panteístas en la idea de lo infinito, se desvanecen como el humo, si se comprenden á fondo el carácter, origen y aplicaciones de dicha idea. (Véase todo el libro XIII.)

168. Terminaré con una observacion. Estoy profundamente convencido de que los sistemas mas funestos en filosofía, nacen en buena parte de la confusión de las ideas; de la superficialidad con que se examinan los puntos mas fundamentales de la ontología, ideología y psicología. Mi idea dominante en la presente obra, es prevenir este daño; por cuya razon me extiendo tanto en la parte de *filosofía fundamental*, preescindiendo, en cuanto me es posible, de las cuestiones secundarias. Estas se resuelven por si mismas y bien, cuando se tiene un conocimiento claro y exacto de las ideas fundamentales de la ciencia humana (II).

## LIBRO DÉCIMO.

### NECESIDAD Y CAUSALIDAD.

#### CAPÍTULO I.

##### NECESIDAD.

1. Los seres se dividen en dos clases: necesarios y contingentes; el necesario es el que no puede menos de ser; el contingente es el que puede ser y dejar de ser. En estas definiciones está dicho todo; pero su laconismo no permite que se entienda fácilmente todo lo que se expresa en ellas. La necesidad y la contingencia se refieren á diferentes aspectos, los que pueden dar lugar á consideraciones muy diversas. Esto exige que analicemos, con detencion las ideas expresadas.

2. ¿Qué se entiende por necesidad? En general se llama necesario lo que no puede menos de ser; pero la expresion *no puede*, se toma en diferentes sentidos: moral, como cuando se dice; no puedo menos de cumplir este deber; físico, como en esta proposicion; un paralítico no puede moverse; metafísico, como en esta otra; el triángulo no puede ser un cuadrilátero. En el primer ejemplo, el obstáculo se funda en la ley; en el segundo, nace de la naturaleza; en el tercero, surge de la misma esencia de las

cosas. En todos los supuestos, la necesidad envuelve la imposibilidad de lo contrario; y según es la imposibilidad resulta la necesidad.

3. De esto se sigue que las ideas de necesidad e imposibilidad son correlativas; y que lo metafísicamente necesario es aquello cuyo opuesto es metafísicamente imposible. La imposibilidad consiste en la exclusión de una cosa por otra; así «un triángulo circular es imposible» significa lo mismo que «la naturaleza del triángulo excluye la del círculo». En toda imposibilidad pues hay un extremo negado; como en toda necesidad hay un extremo afirmado; lo metafísicamente necesario es aquello cuyo opuesto es contradictorio; la existencia de lo absurdo es imposible, la no existencia de lo necesario es absurda. Es contradictorio que un triángulo tenga cuatro lados; y es absurdo que un triángulo no tenga tres ángulos.

4. En el orden puramente ideal, vemos muchas necesidades sin ninguna relación a la existencia: tales son, por ejemplo, todas las verdades geométricas. Aun en el orden real, concebimos muchas necesidades hipotéticas en los seres contingentes; tales son las que resultan cuando les aplicamos principios absolutos en alguna hipótesis suministrada por la experiencia. El principio de contradicción sirve en infinitos casos, para fundar una cierta necesidad, aun en los seres contingentes. No hay necesidad absoluta de que existan seres extensos; pero en el supuesto de que existan, es necesario que tengan las propiedades consiguientes a la extensión.

5. En ninguno de los seres finitos puede hallarse una necesidad absoluta: la única que les conviene es la hipotética. La relación de sus atributos esenciales es necesaria; pero como su esencia no existe por necesidad, todo lo que en ella se encuentra de ne-

cesario, lo es solo hipotéticamente, es decir, en el supuesto de que existan.

6. Debemos pues distinguir dos necesidades: una absoluta; otra hipotética. Esta se refiere a las esencias de las cosas, prescindiendo de su existencia, aunque implicándola como una condición, y suponiendo otra necesaria, como un fundamento de posibilidad (Lib. IV, cap. XXIII, XXIV, XXV, XXVI, XXVII); aquella se refiere a la existencia misma de la cosa. Lo necesario absolutamente es aquello cuya existencia es absolutamente necesaria.

7. En la esencia del ser necesario ha de estar la existencia: su idea debe envolver la del existir, no solo lógico y concebido, sino también realizado.

8. Podemos concebir la existencia del ser necesario distinto de su esencia; pero la razón de esto se halla en la imperfección de la idea; en que esta para nosotros no es intuitiva, sino discursiva; y por consiguiente podemos distinguir entre el orden lógico y el real.

Aquí se encuentra el defecto del raciocinio de Descartes cuando pretende demostrar la existencia de Dios fundándose en que el predicado, existencia, está incluido en la idea de un ser necesario e infinito. La idea de ser necesario envuelve la existencia, mas no real, sino lógica o concebida; pues que teniendo la idea del ser necesario, nos resta todavía la dificultad de si le corresponde algún objeto; el predicado conviene al sujeto en el modo que se pone el mismo sujeto; y como este no es puesto sino en un orden puramente ideal; el predicado es también puramente ideal.

9. Con sola la idea del ser necesario no se puede demostrar su realidad; pero esta es demostrable hasta la última evidencia; introduciendo en el raciocinio otros elementos que la experiencia nos proporciona.

Existe algo ; cuando menos nosotros , cuando menos esta percepcion que en este acto sentimos , cuando menos la apariencia de esta percepcion. Prescindo ahora de todas las cuestiones que se agitan entre los dogmáticos y los escépticos ; solo pongo un dato que nadie me puede negar , siquiera se lleve el escépticismo hasta la última exageracion. Cuando digo que existe algo , solo entiendo afirmar que no todo es puro nada.

Si existe algo , ha existido siempre algo , y no es designable un momento en el cual se hubiese podido decir con verdad : no hay nada. Si hubiese un momento designable de un nada universal , ahora no existiria nada , jamás hubiera podido haber nada. Finjamos la nada universal y absoluta ; pregunto : de la nada ¿ puede salir algo ? es evidente que no : luego en el supuesto de la nada universal la realidad es absurda.

10. Luego ha existido siempre algo , sin causa , sin condicion de la cual dependiese ; luego hay un ser necesario. La existencia de este es puesta siempre sin relacion á ninguna hipótesis ; luego su *no ser* es siempre excluido bajo todas las condiciones ; luego su *no existencia* es contradictoria ; luego existe un ser absolutamente necesario , esto es , un ser cuyo *no ser* implica contradiccion.

11. Resumiendo la doctrina que precede podemos decir :

- 1º. Tenemos la idea de un ser necesario.
- 2º. De su idea sola no sacamos su existencia.
- 3º. Para demostrar la existencia de un ser necesario nos basta saber que existe algo.
- 4º. El conocimiento de que existe algo , lo tenemos por experiencia ; la cual nos presenta , cuando no otra cosa , la existencia de nuestro propio pensamiento.

## CAPÍTULO II.

### LO INCONDICIONAL.

12. En las escuelas modernas se emplean frecuentemente las palabras de condicional é incondicional : como las ideas que con estos nombres se expresan , tienen mucha analogía con las explicadas en el capítulo anterior ; las expondré con brevedad aqui.

13. Lo condicional es lo que depende de una condicion ; esto es , aquello que se pone , si se pone otra cosa , que se apellida condicion. Si el sol está en el horizonte , hay luz : la luz es lo condicional ; el sol su condicion. Lo incondicional es lo que no supone condicion ; como lo expresa el mismo nombre.

14. El universo es un conjunto de seres condicionales : así lo manifiesta la experiencia , tanto exterior como interior : ¿ existe algo incondicional ? Si.

15. Representando el universo por una serie A, B, C, D, E, F, etc., tendremos , que la condicion de F estará en E ; la de E, en D ; la de D, en C ; y así sucesivamente : si no hay algo incondicional , este retroceso se extenderá hasta lo infinito ; resultará pues una serie infinita de términos condicionales.

Para llegar á un término cualquiera , por ejemplo , B , habrá sido necesario pasar por las infinitas condiciones que le preceden : la serie infinita habrá sido agotada ; esto es contradictorio. Y como lo que se dice de B , puede decirse de A , y de cualquiera de los términos , anteriores ó posteriores , resulta que todos son imposibles : luego la serie es absurda.

16. En la serie supuesta , todo es condicional ;

no hay nada incondicional; y sin embargo la existencia de su totalidad sucesiva, es necesaria. Luego la serie en sí misma, es incondicional; luego un conjunto de términos condicionales es incondicional, a pesar de que se supone imposible señalar nada, fuera de la serie, que sea incondicional. ¿Quién puede devorar semejante absurdo?

17. Formulemos con mas precision el argumento. Tomando en la serie tres terminos cualesquiera: A . . . F . . . N; se pueden formar las siguientes proposiciones.

Si A existe, existiran, F y N.

Si N existe, existieron, F y A.

Si F existe, existió A, existirá N.

Dificultades. 1ª. ¿De dónde procede el enlace de unas condiciones con otras?

2ª. ¿Por qué se ha debido poner ninguna de ellas?

18. Admitiendo un ser necesario, incondicional, donde se halla la condicion de cuanto existe; todo queda explicado. A la primera dificultad se responde, que el enlace de las condiciones *condicionales*, depende de la condicion *incondicional*. A la segunda se contesta, que la condicion primitiva no ha menester de otra condicion, supuesto que es un ser necesario. El preguntar *por qué* se ha debido poner, es caer en contradicción; por lo mismo que es incondicional, no tiene *porque*, la razón de su existencia está en ella misma.

19. Pero si no admitimos nada necesario, nada incondicional; son inexplicables, tanto la existencia de los términos, como su enlace. Existiran infinitos términos, necesariamente enlazados, sin razón suficiente externa ni interna. No habrá mas razón para existir el universo, que para no existir: ser y nada seran indiferentes; y no se concibe, por qué ha debido prevalecer la existencia. Para la nada, es evi-

dente que no se necesita nada; ¿por qué pues no hay una nada absoluta y eterna?

20. Quanto mas se pondere la necesidad del enlace de unas condiciones con otras, tanto mas se fortalece la dificultad propuesta: porque si se dice que una condicion no puede existir sin la otra, con mayor razon preguntaremos por qué no se necesita una condicion primitiva para el conjunto de las condiciones, ó sea la totalidad de la serie.

21. Luego lo condicional supone lo incondicional; luego siendonos dado lo primero, podemos inferir lo segundo. Es así que lo condicional nos es dado, tanto en el mundo externo como en el interno, luego existe un ser incondicional, de cuya existencia no hay la razon en ninguna parte fuera de él mismo.

### CAPÍTULO III.

#### INMUTABILIDAD DEL SER NECESARIO É INCONDICIONAL.

22. Lo absolutamente necesario é incondicional es inmutable. Porque su existencia *es*, ó hablando el lenguaje moderno, *es puesta* absolutamente, sin ninguna condicion, por necesidad intrinseca; y con esta existencia se halla tambien puesto su estado. Prescindimos ahora de la naturaleza de dicho estado; y de si es tal ó cual perfeccion, en este ó aquel grado, finito ó infinito. Siendo puesta incondicionalmente su existencia, es puesto incondicionalmente su estado; luego así como su *no existencia* es contradictoria (Cap. I), tambien es contradictorio su *no estado*. La mudanza no es otra que el transito de un estado a otro estado, que implica el *no estado* del primero; luego la mudanza en lo necesario es contradictoria.

23. Aclaremos y precisemos mas estas ideas. Llamemos E al ser necesario é incondicional. Como E es puesto absolutamente sin ninguna condicion, por necesidad intrinseca, el *no E*, será contradictorio. El ser E, no es abstracto sino real; y por consiguiente tiene tales ó cuales perfecciones, como inteligencia, voluntad, actividad, ú otras cualesquiera; y estas perfecciones las tiene en un cierto grado, prescindiendo ahora de que sea grande ó pequeño, finito ó infinito. Con la existencia absoluta E, se hallará puesto un estado de perfección, que llamaremos N. ¿Qué es lo que ha determinado el estado N? Por el supuesto, no puede haberlo determinado nada; pues el estado es incondicional. Luego si hay absoluta y necesariamente el estado N, será contradictorio el *no N*. Luego la mudanza con que E debería pasar de N á *no N*, es contradictoria.

24. Pero admitamos por un momento la mudanza en el ser necesario, y salida de su propio seno. Como la razon de la mudanza será necesaria y eterna, deberemos admitir una serie infinita de evoluciones; hénos aquí pues cayendo de nuevo en la imposibilidad de conciliar la infinidad de la serie, con la existencia de un término cualquiera (Cap. II).

25. Resulta demostrado que el ser necesario é incondicional, no puede sufrir ninguna mudanza que le haga perder su estado primitivo.

El ser necesario no puede perder nada; no puede pasar de N á *no N*; pero ¿quién sabe si seria posible que sin perder N, y sin pasar á *no N*, adquiriese algo que se reuniese con N, de un modo ú otro? Mas claro; dado N, es contradictorio el *no N*; pero dado N, ¿será contradictorio el  $N + P$ , expresando P una perfeccion cualquiera, ó un grado de la misma? Esto es imposible: porque P que viene de nuevo, deberá salir de N; luego en N estaba todo lo que hay en P;

luego no ha habido mudanza; luego el suponerla es contradictorio.

26. Se replicará que P estaba en N virtualmente; y que el nuevo estado solo añade una nueva forma. Pero esta forma como tal, ¿encierra algo *nuevo* en realidad? Si ó no; si no encierra nada, no hay mudanza; si encierra, ó se hallaba en N ó no; si se hallaba, no hay mudanza; si no se hallaba, ¿de dónde ha salido?

27. Para eludir esta demostracion se pueden fingir varios seres necesarios, influyendo los unos sobre los otros, y causándose reciprocamente las mudanzas; así parece explicarse de dónde salen los *nuevos* estados. Pero á mas de que estas ficciones son evidentemente cavilaciones infundadas y que están en contradiccion con los principios de la ontologia, todavía se las puede desvanecer con una razon concluyente.

Sean A, B, C, D, los seres necesarios é incondicionales: cada cual es puesto absolutamente, y con un estado primitivo que llamaremos respectivamente a, b, c, d. Entonces resulta que tomando las cosas en su estado primitivo, el conjunto de las existencias se hallará con un conjunto de estados, necesarios é incondicionales, que podremos representar en esta fórmula: (A<sup>a</sup>, B<sup>b</sup>, C<sup>c</sup>, D<sup>d</sup>) (1). La expresion representa un estado primitivo, necesario, incondicional: ahora pregunto, ¿de dónde salen las mudanzas? Todo es incondicional, ¿cómo se introduce lo condicional, lo mudable?

28. Si se finge que en los estados primitivos a, b, c, d, se podria tal vez implicar la accion reciproca y primitiva de A, B, C, D, entre si; no se debilita por esto la fuerza de la dificultad. Porque las acciones respectivas, como primitivas y absolutas, producirán primitiva y absolutamente un resultado en

sus términos respectivos. Este resultado será primitivamente necesario, y estará contenido en la fórmula (1). Luego la fórmula no sufre ninguna variación, con la suposición nueva; luego no ha habido mudanza de ninguna clase.

29. Imaginando que la acción recíproca no supone un estado primitivo, sino que es una serie sucesiva de estados, caemos en la serie infinita, y por consiguiente en la imposibilidad de llegar á ningún término de ella, no suponiendo agotado lo infinito (Cap. II).

30. Además, siendo distintas las esencias de los seres necesarios é incondicionales A, B, C, D, ¿qué razón hay para fingirlos en relación de actividad? ¿Cuál es el fundamento de esta relación, si los cuatro son necesarios, incondicionales, y por tanto independientes los unos de los otros?

31. Pero dejemos semejantes absurdos, y prosigamos en el análisis de la idea de un ser necesario é incondicional. La inmutabilidad excluye la perfectibilidad, por manera que, ó es preciso suponer primitivamente en el ser necesario el colmo de la perfección, ó admitir que no le puede alcanzar nunca. La perfectibilidad es uno de los caracteres de lo contingente que mejora su modo de ser, por una serie de transformaciones; lo absolutamente necesario es lo que es, y no puede ser otra cosa.

32. Lo contingente debe dimanar de lo necesario; lo condicional de lo incondicional; luego todas las perfecciones, sean del orden que fueren, se han de hallar en el ser necesario é incondicional: luego en él han de estar, cuando menos *virtualmente*, todas las perfecciones de la realidad que existe; y ha de tener *formalmente* todas las que no implican imperfección (Lib. VIII, desde el Cap. XV hasta el fin).

33. La posibilidad de lo no existente, ha de tener un fundamento (Lib. IV, desde el Cap. XXIII hasta el XXVIII, y Lib. V, caps. VII y VIII); las perfecciones posibles han de existir en un ser real, si la idea de ellas ha de ser posible; luego la escala infinita de las perfecciones, á mas de las existentes, que concebimos en el orden de la posibilidad pura, se hallan realizadas en el ser necesario é incondicional.

## CAPÍTULO IV.

### IDEAS DE CAUSA Y EFECTO.

34. Nosotros tenemos la idea de causa: así lo muestra el uso continuo que estamos haciendo de la misma. Esta idea no la poseen solos los filósofos, es patrimonio de la humanidad. Pero ¿qué entendemos por causa? Todo aquello que hace pasar algo del no ser al ser; así como efecto es todo aquello que pasa del no ser al ser, es substancia ó accidente, y del modo con que la causa influye en este tránsito: así se comprende en la definición toda clase de causas y toda especie de causalidad.

35. En la idea de causa entra:

1º. La idea de ser.

2º. La relación á lo que pasa del no ser al ser como de condición á lo condicional.

En la de efecto entran:

1º. La de ser.

2º. La del tránsito del no ser al ser.

3º. La relación á la causa, como de lo condicional á la condición.

36. Axioma I : La nada no puede ser causa ; ó en otros términos : toda causa es un ser , ó existe.

37. Digo que esto es un axioma , porque no se puede demostrar , por qué el predicado de existencia está contenido evidentemente en la idea de causa. Lo que es causa , es ; si no es , no es causa. Afirmar la causa , y negar que sea , es afirmar y negar á un mismo tiempo. Luego la proposicion establecida es un axioma. Para convencernos de su verdad , nos basta atender á las ideas de causa y de ser , y vemos evidentemente la de ser contenida en la de causa. La explicacion que he dado no debe ser mirada como una demostracion , sino como una aclaracion , para que se comparasen mejor las dos ideas. Quien las compare como es debido , no necesitará demostracion , lo verá por intuicion ; lo que constituye el carácter del axioma.

38. Axioma II : No hay efecto sin causa.

39. Para comprender el sentido de este axioma , conviene advertir que aquí la palabra *efecto* significa únicamente lo que pasa del no ser al ser , prescindiendo de que sea causado ó no ; pues si por efecto se entendiese aquí una cosa causada , el axioma sería una proposicion idéntica é inútil. Así sustituyendo en vez de efecto su significado , diría : « No hay cosa causada sin ser causada : » lo que es mucha verdad , pero de nada sirve. El sentido pues , es el siguiente : « Todo lo que pasa del no ser al ser , necesita algo distinto de sí , que produzca este tránsito. »

40. Digo que esta proposicion es un axioma , y bastará para convencernos de ello el fijar la atencion sobre las ideas que en la misma se contienen. Consideremos una cosa que es , y trasladémoslos al tiempo en que no fué. Prescindamos de todo lo que no sea ella misma , no supongamos ningun otro ser que la pueda haber producido , ó que tome parte en su pro-

duccion ; yo afirmo que vemos evidentemente que el tránsito al ser , no se hará jamás. De la idea pura del no ser del objeto , no solo nos es imposible hacer salir el objeto , sino que vemos evidentemente que no saldrá jamás. No hay ser , no hay accion , no hay produccion de ninguna clase : hay la pura nada ; ¿ de dónde saldrá el ser ? Intuitivamente se nos presenta pues la verdad de la proposicion : en la pura idea del no ser por sí sola , no solo no vemos la posible aparicion del ser , sino que vemos la imposibilidad de la aparicion. Son ideas que se excluyen : el no ser no es posible , sino con la exclusion del ser y vice-versa.

41. Si pensamos una accion productiva , ó la referimos á la cosa que del no ser ha de pasar al ser , ó á otra distinta de ella. Si lo primero , caemos en contradiccion ; suponemos accion y no la suponemos , porque no hay accion en el puro nada. Suponemos que la cosa es causa antes de ser ; y nos hallamos en contradiccion con el Axioma I (36). Si lo segundo , pensamos ya la causa : pues causa no es otra cosa que lo que produce el tránsito del no ser al ser.

42. El dicho comun « ex nihilo nihil fit , » es una verdad , si se la entiende en el sentido del Axioma 2º.

## CAPÍTULO V.

### ORÍGEN DE LA NOCION DE CAUSALIDAD.

43. ¿ Hay en el mundo alguna causa , y algun efecto ? Esto equivale á preguntar si en el mundo hay alguna mudanza. Toda mudanza envuelve un tránsito del no ser al ser. La mas ligera mudanza no es concebible

sin este tránsito. Todo lo que se muda, es de otra manera despues de mudado que antes de mudarse; luego tiene este modo de ser que antes no tenia. Este modo, *antes* no existia, *ahora* existe: ha pasado pues del no ser al ser.

44. Aun cuando no estuviéramos en relacion con el mundo externo, y se limitara nuestro espíritu á los solos hechos internos, á la sola conciencia del yo y de sus modificaciones, sabríamos que hay tránsito del no ser al ser, por el testimonio de la sucesiva aparicion de nuevas percepciones, de nuevos afectos. Dentro de nosotros mismos experimentamos ese flujo y reflujó de modificaciones que pasan del no ser al ser, del ser al no ser.

45. Por lo dicho se ve que las ideas de causa y efecto suponen un orden de seres contingentes, real ó posible. Si no hubiese mas que seres necesarios é inmutables, no habria causas y efectos.

46. He dicho (Cap. IV) que en la idea de causa entran la de ser, y la de la relacion con el no ser que ha pasado ó pasa al ser. La idea de causa pues no es idea simple, es compuesta de las dos indicadas. Para constituir la no basta la de ser; pues podemos concebir ser, sin concebir causa. Lo que la idea de causa añade á la de ser, es algo distinto de la idea de ser, algo no incluido en ella; y se llama causalidad, fuerza, virtud productiva, actividad, ú otros nombres semejantes; todos expresan la relacion de un ser para realizar en otro el tránsito de un no ser al ser.

47. En la idea de causalidad se incluye otra idea simple, que si bien acompaña la idea de ser, no se confunde con ella. Si se la quiere apellidar una modificación de la misma idea de ser, no me opondré á ello.

48. ¿ De dónde nace la idea de causalidad? Parece que la sola intuición de la idea del ser no basta á engendrarla. La idea de ser es simple, nada expresa sino

ser; en ella pues no encontramos ninguna relacion con el tránsito del no ser al ser.

49. ¿ Nace tal vez de la experiencia? Aquí es necesario distinguir entre la idea misma de la causalidad y el conocimiento de la existencia de la causa. La experiencia nos manifiesta la sucesion de los seres, es decir, su tránsito del no ser al ser y viceversa. Hemos notado que en la intuición del no ser, con relacion al ser, vemos la imposibilidad de un tránsito, á no mediar un ser que lo ejecute; luego la certeza de la existencia de la causa nace de la experiencia combinada con la intuición de las ideas de no ser y ser.

50. Si esta experiencia no existiese, no sabríamos si la causalidad es posible; porque en la idea del ser, tal como nosotros la tenemos, no vemos la de fuerza: podríamos concebir tal vez la fuerza, pero ignorando si le corresponde alguna realidad. Así tendríamos la *noción* de la fuerza; mas no la *noticia* de su existencia, ni aun la seguridad de su posibilidad.

51. Pero si bien se considera, esta falta de experiencia es un supuesto imposible; pues un ser inteligente limitado, por lo mismo que reune la inteligencia con la limitación, siente la sucesion de sus percepciones, y por tanto experimenta en sí propio el tránsito de un no ser al ser. Y como por otra parte, siente también su fuerza de combinar las ideas, siente en sí mismo la existencia de la causalidad, de una fuerza productiva de sus reflexiones.

52. El ejercicio de nuestra voluntad, así con respecto á los actos internos como externos, nos da también conocimiento de la dependencia de unas cosas respecto de otras; así como las impresiones que recibimos sin nuestra voluntad y á pesar de ella, nos confirman en la misma convicción. Sin esta experiencia, veríamos la sucesion de los fenómenos, mas no conoceríamos sus relaciones de causalidad; porque

es claro que la inclinacion á señalar como causa de un fenómeno lo que ha sucedido antes que él, supone la idea de causa y el conocimiento de la dependencia de los fenómenos en la relacion de causas y efectos.

53. Dicen algunos que el hombre no tiene ninguna idea de la creacion; y con esto, sin advertirlo, vienen á suponer que tampoco la tenemos de ninguna causa. Por creacion se entiende el tránsito de una substancia del no ser al ser, en virtud de la accion productiva de otra substancia. Yo sostengo que esto no es mas que la idea de causalidad en su grado superior, es decir, aplicada á la produccion de la substancia; es asi que la idea de causa la tenemos, luego la idea de creacion no es una idea nueva, inconcebible, sino una perfeccion de una idea comun á toda la humanidad. Hemos visto que en la idea de causa entra el producir un tránsito del no ser al ser; á todos los seres activos se les atribuye esta virtud, pero con la diferencia que en tratándose de las causas finitas, solo se les concede una fuerza productiva de modificaciones, así como al ser infinito se le reconoce la fuerza productiva de las substancias.

54. Aqui parece verificarse lo mismo que en los demás ramos de los conocimientos filosóficos: la idea de la esencia pertenece á la razon, la noticia de la existencia depende de la experiencia. La primera es independiente de la segunda; y se puede discurrir sobre ella, con sola la condicion de la existencia, es decir, con un postulado (Lib. V, cap. VII y VIII). Este postulado, lo tenemos siempre, cuando no en otra cosa, en los fenómenos de nuestra conciencia.

## CAPÍTULO VI.

SE FORMULA Y DEMUESTRA EL PRINCIPIO DE CAUSALIDAD.

55. El principio de causalidad, ó sea esta proposicion: todo lo que comienza ha de tener una causa; ha sido puesto en duda en los últimos tiempos; por lo cual es necesario dejarle á cubierto de todo genero de ataques. Creo posible conseguirlo, presentando la doctrina de los capitulos anteriores bajo un punto de vista luminoso, que destierre todas las dudas y acabe con todas las dificultades. Ruego al lector que me siga con atencion por algunos momentos en el raciocinio que voy á presentarle.

56. Tomemos un ser cualquiera que llamaremos A. Para que se le pueda aplicar el principio de causalidad, es preciso que haya comenzado á ser, y que antes no existiese; porque si no suponemos este comienzo, A debiera haber existido siempre.

Tenemos pues, que hay una duracion asignable en que no habia A; y en que habia *no* A. Y que así en el orden de la duracion ha habido una pequeña serie de dos términos:

*no* A, A.

Comenzar es pasar del primer término *no* A, al A. El principio de causalidad dice: que no es posible el tránsito del primer término al segundo, sin que intervenga un tercer término, B, que debe ser algo real.

57. ¿Qué representa el término *no* A, por si solo? la pura negacion del A; el puro nada de A. En el concepto del *no* A, en vez de encontrar el A, vemos su término contradictorio; por manera que lejos de estar incluido el segundo en el primero, se excluyen, y

hacen verdadera absolutamente esta proposición : Es imposible que no A, y A, existan á un mismo tiempo. Así, del concepto *no A*, es imposible que salga jamás el A; y por consiguiente, si no hay un término real, para hacer el tránsito, nunca se puede pasar del no A, al A, ni aun en el orden puramente ideal.

58. Nótese bien que no quiero decir que concibiendo el no A, de suerte que se negase el A, como conocido, fuera imposible concebir el A; pues es evidente, que quien concibiese el no A, ya concebiría el A, y aun podría concebirle enteramente solo, con solo quitar la negación; sino que en el supuesto de que hubiese un concepto del no A, absoluto, acomodado al no A, absoluto objetivo, jamás saldría de este concepto el A; y si bien se reflexiona, no habría ni siquiera concepto; pues que el pensamiento de negación pura, no es pensamiento, no es concepto. Así, habría una ausencia absoluta de concepto; y en el orden puramente ideal nos hallaríamos en el primer término de la serie, en la negación pura : no A, sin ningún medio para pasar al segundo : A.

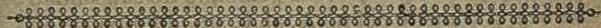
59. Los que niegan pues el principio de causalidad, conciben el tránsito del no A, al A, sin ninguna razón, sin ningún intermedio : ellos que niegan la creación, admiten una cosa mil veces más incomprendible que la creación. ¿ De dónde infieren la posibilidad de este tránsito? No de la experiencia, porque esta no les ofrece sino sucesión, y por tanto ninguna aparición absoluta, á la manera que ellos fingen; no de la razón, pues que esta no alcanza á hacer salir de una pura negación un concepto positivo.

60. ¿ Cómo se pasa del no A, al A? Los que reconocen el principio de causalidad dicen que se pasa con la acción de B, que llaman causa. Si se trata de producir una substancia, hacen intervenir la acción de un ser en quien suponen un poder infinito. Pero

los que niegan el principio de causalidad, no pueden responder nada á dicha pregunta; sino que se pasa del no A, al A, absolutamente. Fingen el instante M, en que A no existía; y luego el instante N, en que A existe. ¿ Por qué? no alegan razón ninguna : sin saber cómo, ha surgido de la nada el A, sin la acción de nada. Esto es una contradicción manifiesta.

61. El principio de causalidad se funda en las ideas puras de ser y no ser. Puesto el *no ser* solo, vemos evidentemente que no puede comenzar el ser. El principio es pues puramente ontológico : los que apelan á *solas* razones de experiencia para establecerle ó combatirle, plantean mal la cuestión : la sacan de su verdadero terreno : confunden la *noticia* de la causalidad con la *noción* ó idea de la causalidad.

Los filósofos que no salgan del orden sensible, no pueden afianzar sólidamente este principio : por cuya razón, solo han caído en el error ó en la duda sobre este punto, los que no admiten mas ideas que las sensaciones; y debieran haber caído en la misma duda todos los sensualistas, si hubiesen sido bastante lógicos para sacar las últimas consecuencias de su doctrina.



## CAPÍTULO VII.

### EL PRINCIPIO DE LA PRECEDENCIA.

62. El tránsito del no ser al ser implica sucesión : para concebir que algo *comienza*, es preciso concebir que este algo *no existía*. La serie

no A, A,  
carece de sentido en faltando uno cualquiera de los términos : y estos, como contradictorios, no pueden existir á un mismo tiempo.